

La masía Encantada

LOLA HERRERO



*A Manuel y Lola,
mis dos pequeños duendes.*

Sin el permiso previo y por escrito de los titulares del copyright, queda rigurosamente prohibida la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, incluidos la reprografía y el tratamiento informático. Podrán emplearse citas literales siempre que se mencione su procedencia.



Ilustración
Jordi Ninot



Diseño
Alfonso Méndez Publicidad

Maquetación
copion

Fotomecánica
copion

Impresión
Brosmac, S.L.

Depósito Legal:

ISBN: 978-84-95280-37-4

© Lola Herrero

© de la edición en castellano

DYLAR Ediciones

Tel.: 902 44 44 13

e-mail: dylar@dylar.es

www.dylar.es



La masía **E***ncantada*

LOLA HERRERO

 **DYLAR**
ediciones

Lola Herrero



Lola Herrero nació en Madrid, ciudad donde reside desde siempre. Empezó a estudiar Derecho en la Universidad Complutense de Madrid, pero enseguida se dio cuenta de que lo suyo era inventar historias fantásticas. Tras realizar un curso de literatura infantil y juvenil, y animada por familiares y amigos, empezó a escribir, y desde 1997 está publicando libros para niños. Ha publicado varias obras en distintas editoriales y en ocasiones participa en actividades en torno al libro infantil y juvenil (lectura y crítica, jurado en diversos premios literarios, encuentros de autor...). Escribe libros de aventuras, realistas, de poesía, de intriga y misterio..., pero es en el género fantástico en el que verdaderamente se siente a sus anchas y con el que disfruta plenamente, dando rienda suelta a la imaginación.

Rellena tu ficha



La autora de «La masía encantada» se llama.

Nació en Madrid, ciudad donde vive y donde empezó a estudiar en la Universidad Complutense.

Comenzó a publicar en el año y a partir de entonces ha publicado varios libros con distintas editoriales.

Aunque escribe libros de aventuras, de intriga, realistas, etc, el género es su preferido, género que le permite compartir con sus lectores su entusiasmo por el mundo de la fantasía y la imaginación.

Capítulo



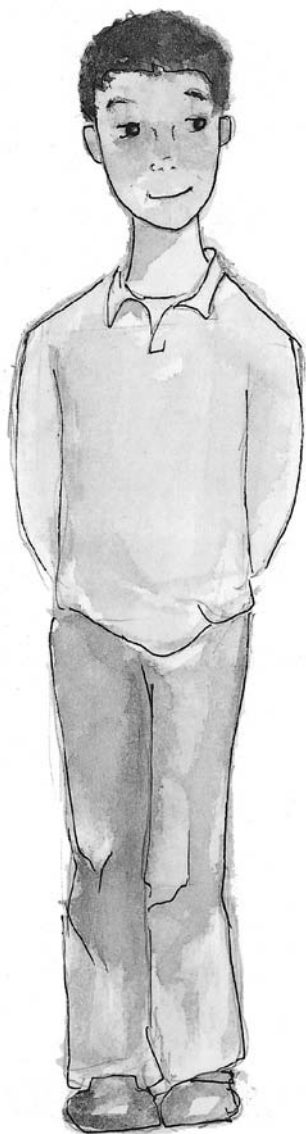
El viaje iba a ser muy interesante, bueno, no sólo interesante, además iba a ser importante y prometedor. Era la primera vez que la madre de Jordi iba a exponer en el extranjero, nada menos que en París, la ciudad de los artistas. Jordi estaba seguro de que los cuadros de su madre tendrían un gran éxito, ¡pintaba tan bien...!

¡Ah!, antes de seguir, tienes que saber que Jordi es el protagonista de esta historia. Es un muchacho de nueve años muy simpático y poco estudioso. Sin embargo, hay algo que se le da de maravilla: pintar. Y es que de tal palo... Pero en fin, no quiero enrollarme mucho para no aburrirte ni entretenerte demasiado.

Como te iba diciendo, los padres de Jordi iban a viajar a París. Normalmente, cuando les surgía algún viaje, Jordi se quedaba en Madrid con su abuela paterna, pero esta vez la abuela estaba disfrutando de un crucero y no iba a volver por lo menos en un mes.

¿Cómo?... Sí, ellos viven en Madrid... Sí, Jordi nació en Madrid... ¿Jordi?... Sí, es un nombre catalán; pero verás, ahora te explico: el padre de Jordi es madrileño y la madre es catalana, de Girona; y Jordi se llama Jordi por su abuelo materno, o sea, Jordi se llama Jordi porque así se llamaba su abuelo, que en paz descansa, y sus padres quisieron que se llamara como él; tenían otro nombre pensado, pero cuando nació, nada más verle (y es que se parece mucho a su abuelo), los padres se miraron y dijeron al unísono: ¡JORDI!... Bueno, bueno, no me interrumpas más. Sigo...

Aunque Jordi estaba feliz por su madre, no lo estaba tanto por lo que le esperaba a él... Como no tenían a nadie con



quien dejarle, sus padres habían decidido llevarle con su abuela materna, Caterina, que vivía en Girona, en el Alto Ampurdán. Eso a Jordi no le apetecía nada; pero la verdad es que no era la casa ni el vivir lejos de Madrid lo que no le atraía, sino que la que no le gustaba era su abuela Caterina. Jordi la conocía poco, sólo la había visto algunas veces cuando ella había ido de visita a Madrid para verles, cosa que cada vez era menos frecuente porque por lo visto le daba pereza trasladarse. ¿Que por qué no le gustaba su abuela? Schhh, escucha...

—¿Cuánto tiempo vais a estar, mamá?
—preguntó Jordi, tumbado en la cama de sus padres mientras su madre hacía las maletas.

—¡Ya lo sabes, cariño! ¿Cuántas veces me lo has preguntado ya? Una semana.

—¡Una eternidad!

—¿Siete días una eternidad? ¡Ya verás lo rápido que se pasa! Una semana no es nada...

—A mí se me va a hacer interminable.

—¡Eh, vamos, Jordi por favor! No quiero que tengas esa actitud tan negativa, hijo. Este viaje es muy importante y no me gustaría irme sabiendo que te dejo triste. Ya verás lo bien que lo vas a pasar con la abuela. Estoy segura de que al final te alegrarás de haber ido.

—Lo único bueno es que voy a faltar una semana a clase.

—¡Cómo eres! No creas que todo va a ser «buena vida», la «seño» me ha dado un montón de deberes para hacer.

—¡Qué pesada! ¡No me deja tranquilo ni una semana!

—Eva es encantadora y te aprecia mucho, aunque se queje de que eres bastante vago. Ahora tienes que poner todo de tu parte para aprobar el curso, estamos en mayo y sólo te queda un mes para terminar.

—¿A qué hora saldremos?

—A las seis de la mañana. Tardare-

mos ocho o nueve horas en llegar. Después, papá y yo iremos a Barcelona, cogeremos el avión desde allí que sale a las siete, así que debemos ir con tiempo.

—Odio madrugar.

—¿Ya empiezas a quejarte?

—¿Cómo es la casa de la abuela?

—¡Fabulosa! Es una masía... Es la casa más bonita que hay en el mundo —dijo, y Jordi vio que su madre se había emocionado al decirlo.

—Tienes buenos recuerdos, ¿verdad, mamá?

—Buenos no, ¡buenísimos!

—Hace mucho que no vas.

—Sí, hace mucho. La última vez te llevaba en la tripa. Pero creo que vamos a empezar a ir de nuevo. La abuela ya no tiene ni las ganas ni las fuerzas de antes para viajar, así que seremos nosotros los que iremos a visitarla a ella.

«Horror» —pensó Jordi.

—¿Vive sola? —preguntó Jordi.

—No. Maca vive con ella.

—¿Maca?

—Macarena es la mujer que se ocupa de la casa y también de la abuela. ¡Ya verás qué simpática es! Además es muy graciosa, como buena andaluza... Bueno, ya está todo listo. ¡A la cama jovencito, que mañana hay que madrugar!

—¿Y tú qué?

—Yo espero a tu padre que está a punto de llegar. Hoy se ha quedado más de la cuenta para no dejar mucho trabajo atrasado. ¡No rechistes y a la cama!

—¿Cómo es la abuela, mamá? —preguntó Jordi mientras su madre le acompañaba a su habitación.

—Te encantará.

—A mí no me gusta.

—¿Por qué?

—Es muy seria y... misteriosa.

—¿Sabes una cosa? La razón por la que me apetece tanto que hagas este viaje, es porque la vas a descubrir. Vas a conocer de verdad a tu abuela Caterina, a ella y... a todo lo que la rodea.

